

EN LOGROÑO, UNA PESETA EL MES. FUERA DE LA CAPITAL, trimestre adelantado, tres pesetas; trimestre vencido, tres pesetas y veinticinco céntimos. EXTRANJERO, SEIS PESETAS trimestre.

Anuncios a precios convencionales. Comunicados a una peseta línea. Número suelto, 5 céntimos

LA RIOJA

DIARIO IMPARCIAL DE LA MAÑANA

REDACCION Y ADMINISTRACION calle de Sagasta, núm. 25, bajos Teléfono núm. 7

«LA RIOJA» no se publica los lunes. No se devuelven los originales, aunque no se inserten. No se admiten artículos que no procedan de los colaboradores ya designados. Se considera que continúa suscripto al periódico todo abono que no devuelva a la Administración sus números después de terminada la suscripción. Número atrasado, 10 céntimos

PEREDA Oculista. Muro de la Penitencia, 18, entr. Consultas diarias y operaciones de 11 a 1 y de 8 a 4.—Gratis a los pobres.

VIDES AMERICANAS del Centro Vitícola Navarro DE J. M. MONTOYA & COMP. MANERU (Navarra) Estacas, Barbados, Injertos PIDANSE CATALOGOS Casa de toda confianza

ABONOS Nitrato de Chile Otto Gerdtzen.—Bilbao

CANDIDATURA OFICIAL PARA DIPUTADOS PROVINCIALES POR EL DISTRITO DE LAGUARDIA Don Justino Miguelo y Martínez, DE LAGUARDIA Don Aquilino Franco y López-Gil, DE ELVILLAR Don Enrique Celaya y Goy, DE ELCEIGO

EL ARBOLADO EN LAS CARRETERAS

Bastantes periódicos de Madrid y de provincias publican diversos comentarios acerca de la noticia que dimos días pasados respecto al hecho de haber sido descortezados unos árboles en las carreteras de Villamediana y Nájera.

El Nacional inserta el siguiente artículo:

«Ninguna manifestación del hombre había tan alto de la incultura como el acto de destruir un árbol.

En los actos de descortesía y maldad que lleva a cabo con sus semejantes puede verse la manifestación de un sentimiento irritado por algo que proviene del objeto de su ira. En la destrucción del árbol no hay más que placer de destruir, el gozo de producir daño, de cortar una vida, aunque en ello no tengamos ventaja alguna ni satisfacción de ningún orden.

Personas hay que cuando se sienten irritadas se lanzan al campo, a un paseo, a cualquiera parte en donde hay setos verdes y plantas tiernas; allí satisfacen su cólera en tronchar flores, desgarrar ramas y haciendo molinietes con el bastón, van dejando tras sí un reguero de tallos rotos, de hojas arrancadas, de flores deshechas que antes eran gala y ornato del paseo aquél. Ya más calmados, vuelven al seno de las gentes, y quizás al objeto de sus iras lo traían amables.

En la destrucción del árbol hay crueldad, hay bajeza de sentimientos y desconocimiento absoluto de los intereses sociales. El amor a ellos marca la altura de un país.

Ahora una mano infame ha descortezado los frondosos árboles de la carretera de Logroño a Villamediana y los de la carretera de Nájera han sufrido igual suerte.

Se dice que estos bárbaros atentados son cometidos por chicos, como si en ello hubiera disculpa.

Los niños son en la sociedad la esperanza, la nueva vida que se nutre de la pasada; son la síntesis de los que le precedieron. En ellos toman forma los ideales que no son realizables en una generación, y su cultura, nacida de la de sus padres, camina más adelante y va más lejos. Al imputarles un acto bárbaro se les imputa de ignorantes, de mal educados, de poseer malos instintos, y ninguna de estas cualidades existiera en ellos si los encargados de su educación velaran por ella y la llevaran por los caminos que debe ir.

El árbol ha sido siempre objeto de veneración. En Vizcaya se hace de un árbol el símbolo de la patria. A su sombra se administra justicia y de su jugo se nutre el pueblo en el amor de sus deberes, a sus fueros y a su historia.

Los árboles seculares de todos los países son consagrados. Bajo los años troncos tuvieron comienzo los solios reales; a su alrededor se hallaron las primeras danzas por los jóvenes, coronados de rosas, y a su sombra se desahogaron las tranquilas siestas cuando al refuerzo de la faena dura el sol azotaba la cabeza de los hombres primitivos.

Luego se ha hecho del árbol el ornato de nuestros paseos, fuente inagotable de riqueza, y la agricultura, en la escuela de bondad, lo ha colocado en el más alto puesto.

La ciencia ha señalado en él un auxiliar poderosísimo que modifica los climas y aumenta la riqueza del agua, agente principalísimo de vida en los campos.

Pues bien. En España, en el país en donde el sol es más intenso y el agua más escasa, es donde se pone más empeño en destruir ese agente poderoso de fecundidad.

Cuando chicos, nos complacemos en desgarrar su corteza, cuando hom-

bres, lo arrancamos para implantar pasajeros cultivos que satisfagan pronto nuestras ambiciones, aun a costa de una ruina cierta.

A un labrador rico de Andalucía, tras de largas conversaciones, razonados juicios, y sobre todo, tras de convincentes hechos realizados a su vista, llegué a conseguir que confesara y comprendiera las excelencias del árbol y sus títulos al respeto. El mismo dióme argumentos para ello, señalando unas posesiones suyas situadas en la cuenca de una región como madres abundantísimas de riegos para los campos, castigados por el sol abrasante de aquel país.

Se lamentaba de la excesiva humedad que había en su finca, producida por las frecuentes lluvias y por el agua que bajaba de los espesos bosques de encinas que circundaban la tierra.

Entonces creí prudente señalarle el mal que había producido con la corta de sus montes. Su contestación fué terminante. Me hizo ver que en la venta de las maderas había obtenido un producto equivalente al de 10 años de rendimientos.

Ante tal argumento, no tuve más remedio que callar. Para aquel señor era letra muerta el perjuicio causado a los agricultores de la campiña y el empobrecimiento general cosa baldi, si a él le reportaba un miserable beneficio.

Intentar que en un país en donde el árbol es mirado con odio sea respetado por los chicos, es empeño ridículo. En España, el árbol no tiene más que un fin, ni se mira por nadie con otro objeto que el de hacer leña. Cuanta más, mejor; y si para ello nos hallamos un poco altos, con más facilidad manejarlos el hacha y más seguros serán los golpes que corten a cercén los robustos brazos seculares, símbolo de lo grande, ya inútil entre nosotros.—F.»

Entonces creí prudente señalarle el mal que había producido con la corta de sus montes. Su contestación fué terminante. Me hizo ver que en la venta de las maderas había obtenido un producto equivalente al de 10 años de rendimientos.

Ante tal argumento, no tuve más remedio que callar. Para aquel señor era letra muerta el perjuicio causado a los agricultores de la campiña y el empobrecimiento general cosa baldi, si a él le reportaba un miserable beneficio.

Intentar que en un país en donde el árbol es mirado con odio sea respetado por los chicos, es empeño ridículo. En España, el árbol no tiene más que un fin, ni se mira por nadie con otro objeto que el de hacer leña. Cuanta más, mejor; y si para ello nos hallamos un poco altos, con más facilidad manejarlos el hacha y más seguros serán los golpes que corten a cercén los robustos brazos seculares, símbolo de lo grande, ya inútil entre nosotros.—F.»

Intentar que en un país en donde el árbol es mirado con odio sea respetado por los chicos, es empeño ridículo. En España, el árbol no tiene más que un fin, ni se mira por nadie con otro objeto que el de hacer leña. Cuanta más, mejor; y si para ello nos hallamos un poco altos, con más facilidad manejarlos el hacha y más seguros serán los golpes que corten a cercén los robustos brazos seculares, símbolo de lo grande, ya inútil entre nosotros.—F.»

Intentar que en un país en donde el árbol es mirado con odio sea respetado por los chicos, es empeño ridículo. En España, el árbol no tiene más que un fin, ni se mira por nadie con otro objeto que el de hacer leña. Cuanta más, mejor; y si para ello nos hallamos un poco altos, con más facilidad manejarlos el hacha y más seguros serán los golpes que corten a cercén los robustos brazos seculares, símbolo de lo grande, ya inútil entre nosotros.—F.»

Intentar que en un país en donde el árbol es mirado con odio sea respetado por los chicos, es empeño ridículo. En España, el árbol no tiene más que un fin, ni se mira por nadie con otro objeto que el de hacer leña. Cuanta más, mejor; y si para ello nos hallamos un poco altos, con más facilidad manejarlos el hacha y más seguros serán los golpes que corten a cercén los robustos brazos seculares, símbolo de lo grande, ya inútil entre nosotros.—F.»

Intentar que en un país en donde el árbol es mirado con odio sea respetado por los chicos, es empeño ridículo. En España, el árbol no tiene más que un fin, ni se mira por nadie con otro objeto que el de hacer leña. Cuanta más, mejor; y si para ello nos hallamos un poco altos, con más facilidad manejarlos el hacha y más seguros serán los golpes que corten a cercén los robustos brazos seculares, símbolo de lo grande, ya inútil entre nosotros.—F.»

Intentar que en un país en donde el árbol es mirado con odio sea respetado por los chicos, es empeño ridículo. En España, el árbol no tiene más que un fin, ni se mira por nadie con otro objeto que el de hacer leña. Cuanta más, mejor; y si para ello nos hallamos un poco altos, con más facilidad manejarlos el hacha y más seguros serán los golpes que corten a cercén los robustos brazos seculares, símbolo de lo grande, ya inútil entre nosotros.—F.»

Intentar que en un país en donde el árbol es mirado con odio sea respetado por los chicos, es empeño ridículo. En España, el árbol no tiene más que un fin, ni se mira por nadie con otro objeto que el de hacer leña. Cuanta más, mejor; y si para ello nos hallamos un poco altos, con más facilidad manejarlos el hacha y más seguros serán los golpes que corten a cercén los robustos brazos seculares, símbolo de lo grande, ya inútil entre nosotros.—F.»

Intentar que en un país en donde el árbol es mirado con odio sea respetado por los chicos, es empeño ridículo. En España, el árbol no tiene más que un fin, ni se mira por nadie con otro objeto que el de hacer leña. Cuanta más, mejor; y si para ello nos hallamos un poco altos, con más facilidad manejarlos el hacha y más seguros serán los golpes que corten a cercén los robustos brazos seculares, símbolo de lo grande, ya inútil entre nosotros.—F.»

Intentar que en un país en donde el árbol es mirado con odio sea respetado por los chicos, es empeño ridículo. En España, el árbol no tiene más que un fin, ni se mira por nadie con otro objeto que el de hacer leña. Cuanta más, mejor; y si para ello nos hallamos un poco altos, con más facilidad manejarlos el hacha y más seguros serán los golpes que corten a cercén los robustos brazos seculares, símbolo de lo grande, ya inútil entre nosotros.—F.»

Intentar que en un país en donde el árbol es mirado con odio sea respetado por los chicos, es empeño ridículo. En España, el árbol no tiene más que un fin, ni se mira por nadie con otro objeto que el de hacer leña. Cuanta más, mejor; y si para ello nos hallamos un poco altos, con más facilidad manejarlos el hacha y más seguros serán los golpes que corten a cercén los robustos brazos seculares, símbolo de lo grande, ya inútil entre nosotros.—F.»

Intentar que en un país en donde el árbol es mirado con odio sea respetado por los chicos, es empeño ridículo. En España, el árbol no tiene más que un fin, ni se mira por nadie con otro objeto que el de hacer leña. Cuanta más, mejor; y si para ello nos hallamos un poco altos, con más facilidad manejarlos el hacha y más seguros serán los golpes que corten a cercén los robustos brazos seculares, símbolo de lo grande, ya inútil entre nosotros.—F.»

Intentar que en un país en donde el árbol es mirado con odio sea respetado por los chicos, es empeño ridículo. En España, el árbol no tiene más que un fin, ni se mira por nadie con otro objeto que el de hacer leña. Cuanta más, mejor; y si para ello nos hallamos un poco altos, con más facilidad manejarlos el hacha y más seguros serán los golpes que corten a cercén los robustos brazos seculares, símbolo de lo grande, ya inútil entre nosotros.—F.»

Intentar que en un país en donde el árbol es mirado con odio sea respetado por los chicos, es empeño ridículo. En España, el árbol no tiene más que un fin, ni se mira por nadie con otro objeto que el de hacer leña. Cuanta más, mejor; y si para ello nos hallamos un poco altos, con más facilidad manejarlos el hacha y más seguros serán los golpes que corten a cercén los robustos brazos seculares, símbolo de lo grande, ya inútil entre nosotros.—F.»

Intentar que en un país en donde el árbol es mirado con odio sea respetado por los chicos, es empeño ridículo. En España, el árbol no tiene más que un fin, ni se mira por nadie con otro objeto que el de hacer leña. Cuanta más, mejor; y si para ello nos hallamos un poco altos, con más facilidad manejarlos el hacha y más seguros serán los golpes que corten a cercén los robustos brazos seculares, símbolo de lo grande, ya inútil entre nosotros.—F.»

Intentar que en un país en donde el árbol es mirado con odio sea respetado por los chicos, es empeño ridículo. En España, el árbol no tiene más que un fin, ni se mira por nadie con otro objeto que el de hacer leña. Cuanta más, mejor; y si para ello nos hallamos un poco altos, con más facilidad manejarlos el hacha y más seguros serán los golpes que corten a cercén los robustos brazos seculares, símbolo de lo grande, ya inútil entre nosotros.—F.»

Intentar que en un país en donde el árbol es mirado con odio sea respetado por los chicos, es empeño ridículo. En España, el árbol no tiene más que un fin, ni se mira por nadie con otro objeto que el de hacer leña. Cuanta más, mejor; y si para ello nos hallamos un poco altos, con más facilidad manejarlos el hacha y más seguros serán los golpes que corten a cercén los robustos brazos seculares, símbolo de lo grande, ya inútil entre nosotros.—F.»

Intentar que en un país en donde el árbol es mirado con odio sea respetado por los chicos, es empeño ridículo. En España, el árbol no tiene más que un fin, ni se mira por nadie con otro objeto que el de hacer leña. Cuanta más, mejor; y si para ello nos hallamos un poco altos, con más facilidad manejarlos el hacha y más seguros serán los golpes que corten a cercén los robustos brazos seculares, símbolo de lo grande, ya inútil entre nosotros.—F.»

Intentar que en un país en donde el árbol es mirado con odio sea respetado por los chicos, es empeño ridículo. En España, el árbol no tiene más que un fin, ni se mira por nadie con otro objeto que el de hacer leña. Cuanta más, mejor; y si para ello nos hallamos un poco altos, con más facilidad manejarlos el hacha y más seguros serán los golpes que corten a cercén los robustos brazos seculares, símbolo de lo grande, ya inútil entre nosotros.—F.»

Intentar que en un país en donde el árbol es mirado con odio sea respetado por los chicos, es empeño ridículo. En España, el árbol no tiene más que un fin, ni se mira por nadie con otro objeto que el de hacer leña. Cuanta más, mejor; y si para ello nos hallamos un poco altos, con más facilidad manejarlos el hacha y más seguros serán los golpes que corten a cercén los robustos brazos seculares, símbolo de lo grande, ya inútil entre nosotros.—F.»

Intentar que en un país en donde el árbol es mirado con odio sea respetado por los chicos, es empeño ridículo. En España, el árbol no tiene más que un fin, ni se mira por nadie con otro objeto que el de hacer leña. Cuanta más, mejor; y si para ello nos hallamos un poco altos, con más facilidad manejarlos el hacha y más seguros serán los golpes que corten a cercén los robustos brazos seculares, símbolo de lo grande, ya inútil entre nosotros.—F.»

Intentar que en un país en donde el árbol es mirado con odio sea respetado por los chicos, es empeño ridículo. En España, el árbol no tiene más que un fin, ni se mira por nadie con otro objeto que el de hacer leña. Cuanta más, mejor; y si para ello nos hallamos un poco altos, con más facilidad manejarlos el hacha y más seguros serán los golpes que corten a cercén los robustos brazos seculares, símbolo de lo grande, ya inútil entre nosotros.—F.»

Intentar que en un país en donde el árbol es mirado con odio sea respetado por los chicos, es empeño ridículo. En España, el árbol no tiene más que un fin, ni se mira por nadie con otro objeto que el de hacer leña. Cuanta más, mejor; y si para ello nos hallamos un poco altos, con más facilidad manejarlos el hacha y más seguros serán los golpes que corten a cercén los robustos brazos seculares, símbolo de lo grande, ya inútil entre nosotros.—F.»

Intentar que en un país en donde el árbol es mirado con odio sea respetado por los chicos, es empeño ridículo. En España, el árbol no tiene más que un fin, ni se mira por nadie con otro objeto que el de hacer leña. Cuanta más, mejor; y si para ello nos hallamos un poco altos, con más facilidad manejarlos el hacha y más seguros serán los golpes que corten a cercén los robustos brazos seculares, símbolo de lo grande, ya inútil entre nosotros.—F.»

Intentar que en un país en donde el árbol es mirado con odio sea respetado por los chicos, es empeño ridículo. En España, el árbol no tiene más que un fin, ni se mira por nadie con otro objeto que el de hacer leña. Cuanta más, mejor; y si para ello nos hallamos un poco altos, con más facilidad manejarlos el hacha y más seguros serán los golpes que corten a cercén los robustos brazos seculares, símbolo de lo grande, ya inútil entre nosotros.—F.»

Intentar que en un país en donde el árbol es mirado con odio sea respetado por los chicos, es empeño ridículo. En España, el árbol no tiene más que un fin, ni se mira por nadie con otro objeto que el de hacer leña. Cuanta más, mejor; y si para ello nos hallamos un poco altos, con más facilidad manejarlos el hacha y más seguros serán los golpes que corten a cercén los robustos brazos seculares, símbolo de lo grande, ya inútil entre nosotros.—F.»

Intentar que en un país en donde el árbol es mirado con odio sea respetado por los chicos, es empeño ridículo. En España, el árbol no tiene más que un fin, ni se mira por nadie con otro objeto que el de hacer leña. Cuanta más, mejor; y si para ello nos hallamos un poco altos, con más facilidad manejarlos el hacha y más seguros serán los golpes que corten a cercén los robustos brazos seculares, símbolo de lo grande, ya inútil entre nosotros.—F.»

Intentar que en un país en donde el árbol es mirado con odio sea respetado por los chicos, es empeño ridículo. En España, el árbol no tiene más que un fin, ni se mira por nadie con otro objeto que el de hacer leña. Cuanta más, mejor; y si para ello nos hallamos un poco altos, con más facilidad manejarlos el hacha y más seguros serán los golpes que corten a cercén los robustos brazos seculares, símbolo de lo grande, ya inútil entre nosotros.—F.»

Intentar que en un país en donde el árbol es mirado con odio sea respetado por los chicos, es empeño ridículo. En España, el árbol no tiene más que un fin, ni se mira por nadie con otro objeto que el de hacer leña. Cuanta más, mejor; y si para ello nos hallamos un poco altos, con más facilidad manejarlos el hacha y más seguros serán los golpes que corten a cercén los robustos brazos seculares, símbolo de lo grande, ya inútil entre nosotros.—F.»

—Después de un parto feliz, ha dado a luz un niño la esposa de nuestro estimado amigo y convecino don Francisco Paternina.

La madre y el recién nacido siguen en buen estado de salud.

—Al vecino del Villar de Arnedo don Eugenio Picón, que iba el domingo a la feria de Miranda, se le cayó al suelo una escopeta que llevaba cargada. El arma, al chocar en el suelo, se disparó, alcanzando algunos perdigones al vecino de esta ciudad Víctor Valderrama, que resultó con una herida en un muslo.

El hecho tuvo lugar en la plaza de la Paz, a las once y cuarto de la mañana.

—Los obreros bañiles de los maestros señores Grande y Díez se declararon ayer en huelga, porque según el artículo 7.º del régimen acordado por la sociedad de dicho gremio, desde el primero de marzo los asociados no pueden trabajar con los que no lo estén, y aquellos señores tienen obreros «quintos».

—Se han repartido a los maestros las hojas censales que habrán de llenarse para remitirlas el día 7 de este mes a la superioridad.

—El baile de «La Artesana», el domingo, como era de suponer, estuvo sumamente concurrido, resultando una fiesta muy animada.

—Observaciones meteorológicas de la Estación Enológica, referentes al día 1.º.—Altura barométrica media, 724; temperatura máxima al sol, 16,5; a la sombra, 15,0; mínima a la sombra, 1,5; bajo cero, al sol, 2,5; bajo cero, lluvia, 0,0; evaporación, 0,0; dirección del viento, N. y NO.

Del día 2.—Altura barométrica media, 728,6; temperatura máxima al sol, 15,0; a la sombra, 13,5; mínima a la sombra, 1,0; al sol, 0,0; lluvia, 0,5; evaporación, 0,6; dirección del viento, NO.

5 de febrero.

AUDIENCIA

Un hurto de 15 céntimos

Poco más o menos a las diez de la noche del 6 de septiembre del año próximo pasado, fué sorprendido y denunciado por los guardas de campo de Galicia Bruno Eguizabal y Manuel Ruete el vecino de aquel pueblo Eusebio Gómez Adán, cuando conducía en una alforja una berza, varias guindillas y unos pimientos que acababa de sustraer de una huerta sita en el término llamado «La Esquina», propiedad de Antonio Fernández Recalde. Dichos frutos fueron después tasados pericialmente en 15 céntimos de peseta. El dueño de ellos ha renunciado a la indemnización de perjuicios que pueda corresponderle.

El teniente fiscal señor Travado solicitaba se le impusiera el autor de este hurto dos meses y un día de arresto mayor.

El señor García del Moral, defensor del procesado, decía en su escrito de conclusiones que el Eusebio debía ser absuelto libremente por no haber cometido sustracción alguna de frutos, pues los que le mencionados guardas rurales le encontraron en la alforja los había cogido en la finca de su padre político, a lo que tenía perfectísimo derecho. A su juicio, la denuncia hecha por los dos guardas no tiene más explicación sino el natural deseo de éstos de obtener algún dinero, sin reparar en los medios para conseguirlo, con que atender a las reclamaciones de los perjudicados por daños distintos que se les causaban, en virtud de un contrato en el que se hacía constar que los guardas tenían la obligación de satisfacerlos.

En el acto del juicio Eusebio negó ser autor del hurto que se le imputaba; ninguna de las dos partes modificaron las conclusiones presentadas y aquél quedó concluso para dictar sentencia definitiva.

Condena

Dámaso Marín Goyenechea, de 53 años de edad, casado y jornalero, con antecedentes penales, y Modesto Marín Merino, de 19 años y soltero, ambos naturales y vecinos de Santa Coloma, procesados en el Juzgado de Nájera por el delito de hurto, han sido condenados a dos meses y un día de arresto mayor, pago de costas procesales e indemnización de tres pesetas al perjudicado Manuel María Santa María. Las responsabilidades pecuniarias correspondientes al Dámaso se harán efectivas en los bienes que previamente se le embargaron al ser procesado por esta causa.

Señaló la Comisión el número de empleados a quienes ha de alcanzarse el beneficio, estimando que debe aprobarse la instancia. Se aprueba.

Se aprueba el informe favorable a lo solicitado por don Andrés Cereceda, para revocar una pared en la calle de San Bernardo.

Oficio del señor arquitecto sobre el edificio del cuartel. Dice este funcionario que habiendo de procederse en breve a las obras de reparación, conviene sacar de él los materiales allí almacenados, así como buscar nuevo alojamiento para las fuerzas de la Guardia civil, en tanto duren las obras.

Como, según una cláusula del pliego de condiciones, el rematante puede aprovechar los materiales hoy existentes, se acuerda esperar a ver los que sobran para guardarlos en local adecuado; y respecto del alojamiento provisional de la fuerza, se autoriza al alcalde para que solicite este asunto.

Se leyó la relación de los bomberos que asistieron a la extinción del fuego ocurrido en la calle de San Bartolomé, presentada por el señor arquitecto.

Pasa a informe del señor arquitecto una instancia de don Mariano Grande, para obrar en una casa de la calle del Papagayo.

Para actuar como testigos en los expedientes de excepciones de quintas, fueron nombrados don Manuel Grjalba y don Miguel Fortea.

Se dio lectura a una circular del Gobierno civil, sobre Pósitos y creación de Bancos Agrícolas. Visto.

Y no habiendo más asuntos, se levantó la sesión.

Noticias

Acompañando a su señora, que va a su país al objeto de reponerse de la enfermedad que hace algún tiempo viene padeciendo, salió el domingo para Valladolid el médico titular, estimado amigo nuestro, don Augusto Almaraz.

Señaló la Comisión el número de empleados a quienes ha de alcanzarse el beneficio, estimando que debe aprobarse la instancia. Se aprueba.

Se aprueba el informe favorable a lo solicitado por don Andrés Cereceda, para revocar una pared en la calle de San Bernardo.

Oficio del señor arquitecto sobre el edificio del cuartel. Dice este funcionario que habiendo de procederse en breve a las obras de reparación, conviene sacar de él los materiales allí almacenados, así como buscar nuevo alojamiento para las fuerzas de la Guardia civil, en tanto duren las obras.

Como, según una cláusula del pliego de condiciones, el rematante puede aprovechar los materiales hoy existentes, se acuerda esperar a ver los que sobran para guardarlos en local adecuado; y respecto del alojamiento provisional de la fuerza, se autoriza al alcalde para que solicite este asunto.

Se leyó la relación de los bomberos que asistieron a la extinción del fuego ocurrido en la calle de San Bartolomé, presentada por el señor arquitecto.

Pasa a informe del señor arquitecto una instancia de don Mariano Grande, para obrar en una casa de la calle del Papagayo.

Para actuar como testigos en los expedientes de excepciones de quintas, fueron nombrados don Manuel Grjalba y don Miguel Fortea.

Se dio lectura a una circular del Gobierno civil, sobre Pósitos y creación de Bancos Agrícolas. Visto.

Y no habiendo más asuntos, se levantó la sesión.

Los quintos

El sábado fué el día de los quintos. Debían partir ayer a ingresar en la caja de reclutas y quisieron destinar la víspera de su partida a despedirse del vecindario. Así le hicieron, recorriendo durante el día las calles con su acompañamiento de orquesta, y deteniéndose a intervalos para organizar bailes al aire libre.

El domingo partieron, muy contentos, al parecer, pero llenos de justificada pena, por tener que abandonar sus hogares y familias.

Que la suerte sea con ellos y regresen pronto a su pueblo. 2 de marzo.

La supresión de los «confetti», en París

En la prensa de París vemos que existe un movimiento de opinión muy enérgico a favor de la supresión de los «confetti».

Las brutales y escandalosas escenas de que fueron teatro los grandes boulevares durante el martes de Carnaval, han venido a dar la razón al actual prefecto de policía Mr. Lepine, quien pensó suprimir radicalmente este año la estúpida y expuesta diversión.

Al divulgarse en dicha capital las intenciones de Mr. Lepine, ocurrió lo mismo que en Madrid cuando se supo que el alcalde, señor marqués de Portago, quería oponerse al uso de las serpentina. Alegóse que la venta de «confetti» (las serpentina están ya prohibidas en París) proporcionaba el sustento a millares de familias; y ante razón tan atendible, se decidió el prefecto a tolerar el uso de papehilos, si bien limitándolo a los grandes boulevares.

Esta restricción no ha sido observada. En calles, paseos, jardines y establecimientos públicos ha habido mucha de lucha de «confetti», llegando a tal extremo el ardor de los combatientes, que en muchos sitios, y aparte de las reyertas ocasionadas por los bromistas, se han producido considerables destrozos.

En los Campos Elíseos, por ejemplo, la inmensa cantidad de papehilos arrojados sobre las plantas y macizos ha causado enormes destrozos en las flores, quedando casi destruido uno de los jardines más bellos de París.

Tales hechos han determinado a Mr. Lepine a insistir en su primer propósito, razón por la cual, el año que viene, no habrá ya «confetti» en el bullicioso Carnaval parisiense.

Señaló la Comisión el número de empleados a quienes ha de alcanzarse el beneficio, estimando que debe aprobarse la instancia. Se aprueba.

Se aprueba el informe favorable a lo solicitado por don Andrés Cereceda, para revocar una pared en la calle de San Bernardo.

Oficio del señor arquitecto sobre el edificio del cuartel. Dice este funcionario que habiendo de procederse en breve a las obras de reparación, conviene sacar de él los materiales allí almacenados, así como buscar nuevo alojamiento para las fuerzas de la Guardia civil, en tanto duren las obras.

Como, según una cláusula del pliego de condiciones, el rematante puede aprovechar los materiales hoy existentes, se acuerda esperar a ver los que sobran para guardarlos en local adecuado; y respecto del alojamiento provisional de la fuerza, se autoriza al alcalde para que solicite este asunto.

Se leyó la relación de los bomberos que asistieron a la extinción del fuego ocurrido en la calle de San Bartolomé, presentada por el señor arquitecto.

Pasa a informe del señor arquitecto una instancia de don Mariano Grande, para obrar en una casa de la calle del Papagayo.

Para actuar como testigos en los expedientes de excepciones de quintas, fueron nombrados don Manuel Grjalba y don Miguel Fortea.

Se dio lectura a una circular del Gobierno civil, sobre Pósitos y creación de Bancos Agrícolas. Visto.

Y no habiendo más asuntos, se levantó la sesión.

SECCION DE ALFARO

ALFARO

Señor don Máximo P. de Quinto, de la Comisión gestora del canal de Lodosa, teniente coronel de artillería y propietario en las provincias de Aragón y la Rioja.

Zaragoza, calle del 5 de Marzo.

Mi distinguido y querido amigo: A usted me dirijo; a usted, entusiasta de la agricultura y de las obras hidráulicas, acreditado en las diferentes sesiones celebradas en Tudela por la Comisión del canal de Lodosa, en las que demostró ser persona práctica, estudiosa y conocedora de las cuestiones de aguas, muy particularmente la que ventilábamos (del canal de Lodosa); a usted le escribo estas líneas, aprovechando esta sección de LA RIOJA, no en carta particular, porque si las cosas serias deben ser tratadas seriamente, las públicas, más todavía las que afectan a comarcas enteras, deben tratarse públicamente, y porque sus relaciones en la capital de Aragón, sitio que se pretende elegir para una manifestación de necesidades del país y de rendir admiración a un personaje ilustre por sus heroicas campañas en favor de la agricultura; sus relaciones, repito, son grandes y respetadas, y puede ostentarse ante el periódico «Diario de Avisos», iniciador y sostenedor de una idea beneficiosa, la representación de valiosos elementos de esta región. Y concluido este pequeño exordio ó preámbulo, entro en el asunto.

He leído en el «Diario de Avisos» del día 28 de febrero, número 10 639, el editorial titulado «Dos telegramas», uno dirigido al don Manuel Gutiérrez, autor de una carta enviada al «Diario», proponiendo la celebración de un meeting agrícola en Zaragoza, y otro al periódico, muestra de agradecimiento de haber acogido en sus columnas la carta del señor Gutiérrez. Ambos telegramas los firma el excelentísimo señor don Rafael Gasset, exministro, voluntario tenaz y constante y firme perseguidor de la idea que más prosélitos y adeptos cuenta en la España entera.

Enviado a la prensa el proyecto de un meeting parecido al de Ciudad Real, donde el señor Gasset dió muestras de saber, de patriotismo y de gallardías jamás bien aplaudidas, creíera cometer una falta imperdonable si, como síndico de una comunidad de regantes, como persona agradecida a un acto de justicia y a otro de favor hechos por el señor Gasset a esta ciudad, permaneciese en silencio y mi desgarrada pluma no contribuyese a recoger el proyecto, a publicarlo, a extenderlo y a llevarlo a LA RIOJA, a la provincia, y cerca de esos compañeros del periódico, un querido Garrañán, patrocinador de puentes, pataños y canales y de mis apreciados y muy estimados compañeros de diario, Fuenmayor y otros pueblos.

Callos! Durezas!

Cura segura y radicalmente a los cinco días de usar este CALLICIDA. Calma el dolor a la primera aplicación.

Una peseta! Una peseta!

Venta en farmacias y droguerías. Cuidado con las imitaciones

CALLICIDA ABRAS XIFRA

Callos! Durezas! Jamás deja de dar resultado. No duela ni mancha. Estuche con frasco, pincel e instrucciones.

EL AMPARO DEL AGRICULTOR

Compañía Anónima de Seguros á prima fija, contra los accidentes y muerte del ganado, incendio y pedrisco, AUTORIZADA POR LA DIRECCION GENERAL DE AGRICULTURA

Dirigirse al Delegado general en Logroño D. Facundo Rouell, Algeillo, 12. AHA

SERVICIOS de la Compañía Transatlantica de Barcelona

LÍNEAS DE CUBA Y MÉJICO. - El día 16 de febrero saldrá de Bilbao, el 19 de Santander y el 20 de Coruña, el vapor «C. de Cádiz».

Para Curar los VICIOS DE LA SANGRE ya sean hereditarios ya adquiridos, la experiencia ha demostrado, muy particularmente en los Hospitales de Paris, que el mejor específico conocido hasta hoy es el ELIXIR DERET

Sección de Haro DIONISIO DEL PRADO HARO

Fabrica de Alcoholes, Aguardientes y Licores. Abonos minerales garantizados, superiores en riqueza y primeras materias.

VALLS HERMANOS

INGENIEROS CONSTRUCTORES Talleres de fundición y construcción (Fundados en 1851)

ESTRENIMIENTO

y sus consecuencias, vahidos, dolores de cabeza, se curan con los Polvos Regularizadores de Rincón, premiados en la Exposición universal de Barcelona.

LA INDUSTRIAL

Almacén de camas, muebles y otros artículos de Julián Ruiz Martz. Precios económicos - Ventas al contado y á plazos.

Pablo Haehner BILBAO ESTAÑO Estafio en lingotes de una pureza de 99.80 por 100, 98 por 100, 97 por 100, 96 por 100, 95 por 100.

El JABON HIEL de VACA MARCA LA GIRALDA se COMUNICA AL CUTIS LA SUAVIDAD DEL TERCOPELO Y LAMÁS PERFECTA BLANCURA ES EL MEJOR Y EL MÁS HIGIÉNICO DE VENTA

Primeras acreditadas y legítimas botellas LEGÍA LIQUIDA PRIVILEGIADA

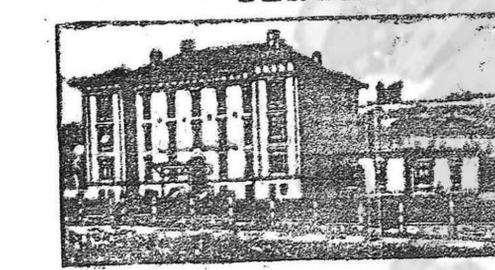
LA ESTRELLA - DIANA - CONEJO Para el lavado, colado, saneamiento radical de la ropa blanca y de color, de algodón y lana en AGUA FRÍA sin legadora sin fuego y sin cuidado.

Maria Ortega Casa única y verdad donde se construyen monturas y garanticiones finas. Arreos de carro novedad.

Emulsión Marfil al Guayaquil

Preparada con aceite puro de hígado de bacalao, é hiposfítos de cal y de sosa y Guayaquil. Premiada en la Exposición de Alejandría.

SANATORIO QUIBURGICO DEL D. MADBAZO SANTANDER



Per satisfacer todas las exigencias que la moderna cirugía reclama, hálla en este centro colosal a la cabeza de los datos de su índole. En él se tratan todo género de afecciones para cuya curación se hace necesaria la práctica de alguna operación.

ENOLATURO PADRÓ Regenerativo y depurativo de la sangre. Este precioso medicamento lleva 50 años de éxito, y es infalible para curar las HERPES en sus variadas formas.

Catarrros, Tos Ferina, Bronquitis, PLEURESIA

TISIS PULMONAR, TUBERCULOSIS En los hospitales de Francia se han obtenido los más brillantes resultados EMPLEANDO LAS

CÁPSULAS SERAFON DE GUAYACOL Y IODOFORMO

Y LAS Cápsulas Serafon de Guayaquil, Iodoformo y Eucalipto

FOLLETÍN DE LA RIOJA (18)

EL PADRE DE LA TIPLE

Por Mr. Bayard -Ya lo comprendo, -dijo Gaspar. -Y tan enferma como está! Ella misma había consentido en que mi hija hiciera su papel.

El crítico empezó á pasearse por la estancia con muestras de disgusto. Alfredo tiró de la levita á Gaspar, diciéndole en voz baja: -Silencio, desgraciado! Qué hace usted?

Ya se disponían á salir, cuando el conde Ernesto penetró en la estancia. Al verle Gaspar, no pudo menos de estremecerse. Anais miró á su padre con desesperada expresión.

co de la puerta, y Anita apareció en la estancia. Al verla, el crítico quedóse sorprendido, murmurando: -Anita aquí! XII El último cartucho El efecto que produjo la llegada de la joven fué extraordinario.

Y Gaspar no pudo decir más á pesar de su habitual audacia. Es verdad que el golpe fué tan inesperado, que por el momento al menos le aturdió. Anais decía al mismo tiempo en voz baja: -Qué lástima! Ahora que todo iba tan bien!

ra todavía la carta en el momento en que él se levantó. -Hemos quedado, -dijo Brulat, dirigiéndose á Ernesto. -Me daré usted una satisfacción. -Cuántas usted quiera. -Pero qué es eso, señor? -guntó Anita. -Se trata de un duelo. Alfredo, -cuya causa es evidentemente fútil. -Un duelo! -exclamó el crítico. -No se habla más de eso el conde. -Ya nos veremos. -Ponte mala, -dijo Gaspar, dirigiéndose á su hija. -Qué dices? -preguntó sorprendida. -Que te desmayes. -Nos veremos, -repuso dirigiéndose á Ernesto. -Pero si eso no mereces señores! -Qué ha pasado esto, Anita, mirando á todos los que estaban allí. -Que se van á batir, -exclamó Anais con voz trémula. -Qué...! -Siempre habrá sido el chisme de ustedes. -Cuidado lo que usted me cuenta! -dijo Gaspar. -Papá, papá! -exclamó Gaspar, -vamosos, vamosos, me siento mal... muy mal. -Hija, hija mía! -dijo Gaspar. -Señorita! -dijo Alfredo, -cándose á ella y tratándola con la mano.

CHOCOLATES Y CAFES

Compañía Colonial

TAPIOCAS, TÉS 77 RECOMPENSAS INDUSTRIALES DEPOSITO GENERAL Calle Mayor, números 18 y 20

GRAN TALLER DE PLANCO

En el local del nuevo Instituto, céntrica del conserje, se plancha para bl'co, como se viene haciendo para más distinguidos y camiserías más tadas, de esta capital. -Se lava la ropa. Se dan lecciones con privilegio.

ANUNCIOS DE FUNERALES Y ANIVERSARIOS

Se reciben para este período cinco de la mañana para la 1ª y sólo hasta la una de la mañana para las planas restantes, á los siguientes precios:

Table with columns: Tarifa, 1ª plana 3750 plan, 2ª 3000, 3ª 2500, 4ª 2000, 5ª 1500, 6ª 1000, 7ª 500, 8ª 250, 9ª 100, 10ª 50. Tamaños especiales á su costo.